

ENSAYO CRÍTICO

SOBRE

Las Novelas Ejemplares de Cervantes

CON LA BIBLIOGRAFÍA DE SUS EDICIONES

POR

LUIS DRELLANA Y RINCÓN



VALENCIA

IMPRENTA DE FERRER DE ORGA

1890



Esta reproducció ha sigut obtinguda exclusivament amb fins d'investigació i estudi.
Esta reproducción ha sido obtenida exclusivamente con fines de investigación y estudio.





ADVERTENCIA PRELIMINAR

LA Real Academia Sevillana de buenas letras ofreció un premio en concurso público, hace bastante tiempo, al mejor juicio crítico de las **Novelas Ejemplares de Cervantes** que se le presentara. Como este asunto lisonjea mis antiguas aficiones literarias, me propuse coadyuvar á tan plausible intento, agregando al ofrecido premio, otro preparado á mis expensas. Mas el concurso quedó sin resultado, y posteriormente no se ha abierto de nuevo.

Al publicar la Academia el programa, me pareció comprender su designio, y formé mis opiniones sobre la materia, que me atrevo á publicar ahora como ensayo, por si acaso sirve

de estímulo á que algún crítico competente enriquezca la literatura patria con un estudio que sobresalga de lo común y vulgar, según la propia expresión de la misma Academia.

Con efecto, vulgar es la crítica que se reduce á meras generalidades, y común, aunque ya no vulgar, cuando atiende con más ó menos determinimiento á las formas, pero prescindiendo del fondo de la composición, que es el alma que la vivifica. Para que deje de ser común el juicio crítico de una obra literaria, hay que fijarse preferentemente en la idea dominante que la abraza toda; y en cuanto á las formas internas y estilo débese dirigir la investigación hacia otros horizontes que los conocidos.

Conforme á estos principios he de bosquejar el examen de las **Novelas Ejemplares de Cervantes**. Si aceptadas fueran mis indicaciones, dando lugar á un detenido trabajo sobre el tema propuesto, quedaría cumplido el intento de la ilustrada Academia juntamente con mi deseo.





CAPÍTULO I.

De la idea fundamental de Las Novelas
Ejemplares de Cervantes.

BAJO este concepto deben considerarse como
de tres especies distintas: *A.* Novelas que
tienen por fin exponer un ideal de perfección;
B. Las que idealizan el ridículo de algunos vicios
ó preocupaciones sociales; *C.* Las meramente
satíricas.

A.

**Novelas que tienen por fin un ideal
de perfección.**

La Española Inglesa describe el ideal
de la constancia en el amor; constancia que enla-
zando dos voluntades, las hace incompatibles

con cualquier otro afecto que no sea el que las une.

Sus protagonistas Isabela y Ricaredo se profesan mútuo amor al través de un gran lapso de tiempo y de prolongada ausencia. Ricaredo no desmaya en su pasión aun en medio de las dificultades que se le oponen, é Isabela continúa en su constancia no obstante la muerte que supone acaecida á Ricaredo, y no pudiendo querer á otro hombre se decide por la vida monástica; mas en el momento de ir á realizar su propósito se presenta Ricaredo, desvanece el error de su amada que renuncia entonces al claustro, y los dos amantes cumplen felizmente sus constantes anhelos.

Este argumento parece estar inspirado por una tradición que se conservaba en tiempo de Cervantes. Otros ejemplos de permanencia en el amor se han visto en la vida real, los cuales idealiza el autor, reuniendo las circunstancias más relevantes que informan su modelo.

La Gitanilla tiene por designio la idealización de la simpatía precursora del amor; de

ese sentimiento de placer y admiración que se inspiran dos seres al contemplarse, sin conocer la causa, pero experimentando sus emociones por el oculto flúido que las inflama.

Conocidos son los efectos de la simpatía, mas para realzarlos era preciso elegir caracteres como los imaginados por el autor. Una joven de baja extracción, pues al parecer es gitana, pero á quien naturaleza prodigó los dones de hermosura, talento y gracia, inspira la más vehemente simpatía á un distinguido caballero que abandona su casa, padres y estado para convertirse en gitano y seguir á su amada. Con esto se representa el mayor extremo á que puede llegar la espontaneidad y fuerza de la simpatía, puesto que la persona que la infunde no posee más atractivos que los naturales, careciendo del refinamiento social que los perfecciona.

Consiste, pues, la idealidad de esta novela, en la bella creación del tipo de la protagonista, la cual ha dado lugar á no pocas inspiraciones artísticas, como la de Weber en una de sus joyas musicales.

**

El Amante Liberal reconoce por fin la idealización del amor completamente desinteresado, es decir, de la pureza de este afecto, sin que en él intervengan los demás móviles que pervierten la sensibilidad desviándola de sus fines naturales. También en la vida práctica se hallan ejemplos de generosidad en el amor, mas en esta novela se representa en toda su ideal perfección. El protagonista de ella sustituye su bienestar, riqueza y vida por la felicidad de su amada, la que convencida de tanta abnegación declara al fin su voluntad antes recatada, perpleja y dudosa, en favor del sincero amante.

La Fuerza de la Sangre. En esta novela se embellece el amor asociándole á otros afectos con él relacionados. En su acción, el sentimiento de *la fuerza de la sangre* produce el afecto paternal, y éste el amor entre dos seres á los que, la contemplación de otro sér que les debe su existencia, los transporta en placentero éxtasis, y enlazados con apasionado ardor se comunican lisonjeras emociones en la íntima unión que los estrecha.

Vemos pues en esta novela idealizada la realización del amor, así como en las anteriores se idealizan los principales elementos que le distinguen de otras impresiones menos duraderas, que con él vulgarmente se confunden.

Ideales de distintos géneros sirven de asunto á las dos novelas de que seguidamente nos vamos á ocupar.

La Señora Cornelia describe el ideal de la nobleza del ánimo. Dos caballeros españoles residentes en Italia, mantienen allí el renombre de la hidalguía española acreditándola con sus hechos. Defienden las causas justas inclinando su valor á los débiles contra los poderosos. Fiada en la cortesía española se pone bajo su custodia una dama ilustre, cuyo decoro respetan, no obstante ser hermosa y ellos jóvenes y apasionados. Se constituyen en adalides de ajenos agravios, mereciendo que otros caballeros soliciten su patrocinio, pues se consideran seguros llevando un español al lado, *conforme á lo que la fama de su nación pregona.*

En este cuadro, la imaginación de Cervantes enaltece el concepto, que universalmente se tenía del caballero español en aquella gloriosa era, que inauguró una reina ilustre, al confiar el gobierno del Estado á hombres de inequívoco talento y patriotismo, en vez de abandonarle á los partidos como habían hecho otros monarcas que la precedieron.

Las tradiciones de tan honrosa era inspiraron indudablemente á Cervantes los elevados pensamientos, que constituyen el fondo de la composición acabada de examinar.

Las dos Doncellas. En esta novela se representan dos doncellas, á las que un mismo galán había hecho concebir esperanzas semejantes, aunque con promesas de distinta índole.

Las dos practican análogos medios en persecución de su fin, que llega á conseguir, no la más esforzada en sus pretensiones, sino la asistida de mejor derecho.

Su acción nos ofrece el ejemplo de uno de los efectos de la justicia providencial, el de proteger las causas justas; ejemplo aplicable á

todos los actos humanos, y que debiera servir de norma en la vida pública, para favorecer las legítimas aspiraciones del patriotismo contra las intrusiones del espíritu de bandería.

Hasta aquí nos hemos ocupado de las novelas ejemplares en cuyo argumento se desenvuelve un ideal digno de imitarse. Vamos ahora á examinar las que tienen por objeto idealizar el ridículo de vicios ó preocupaciones sociales, con el fin de apartar la voluntad de ellos inclinándola á las virtudes opuestas.

B.

Novelas que tienen por fin la idealización del ridículo.

El Casamiento Engañoso. Su acción se reduce al enlace matrimonial que contraen dos personajes por el móvil del lucro, suponiendo cada uno de ellos efectivas las riquezas que el otro respectivamente finge, hasta que se descubre el error cuando ya es imposible remediarlo.

El fin de esta novela es ridiculizar la credulidad de muchas gentes, que aceptan como merecidas algunas reputaciones alcanzadas tan sólo por la intriga ó parcialidad, otorgándoles una confianza de la que se arrepienten cuando ya son inevitables los daños que ha causado.

La Ilustre Fregona comprende la sátira del uso frecuente en las personas de buena posición de emplearse en ejercicios impropios de su estado. Así vemos en esta novela á dos jóvenes de familias distinguidas abandonar los estudios literarios para dedicarse á la vida aventuresca de las almadrabas, y convertirse el uno en mozo de posada y el otro en aguador. Para extremar Cervantes el ridículo de tal inclinación, la representa en hechos abultados y poco comunes, pero análogos á los que vemos en muchas personas de clase independiente, que por ocuparse solo en frivolidades carecen de la instrucción necesaria para ser útiles á la sociedad, á la que podrían servir también en funciones que suelen explotar los aventureros.

El Celoso Extremeño. En el argumento de esta novela se traza el ridículo de los que pretenden contrarestar la voluntad solamente por la fuerza. Vemos en él á un marido suspicaz, que para asegurar la fidelidad de su esposa la encierra en completa clausura, sin consentir á su vista otra figura, ni á sus oídos otra voz de varón que la suya. Así vive satisfecho hasta que por fin le sobreviene el desengaño.

La plenitud del ridículo en esta acción consiste en haberse reunido en ella todas las circunstancias, que ponen de relieve la vana presunción de los que pretenden cohibir la voluntad únicamente por la fuerza, sin comprender que á la voluntad humana, por lo mismo que es atributo del espíritu, se la domina mejor por la influencia moral, que por los medios materiales.

La enseñanza que de ella se desprende, puede ser provechosa á todos los que desconociendo la poderosa fuerza que nace del cumplimiento de los deberes particulares ó públicos, fian su seguridad exclusivamente á las precauciones materiales, y apoyados en ellas solas

descansan tranquilos hasta que el desengaño estalla en los momentos más inopinados.

Rinconete y Cortadillo. Su contenido es la descripción de una gavilla de ladrones, subsistente por el descuido de las autoridades, pero su fin parece ser el ridículo de la devoción supersticiosa y de la impertinencia de algunas etiquetas y ceremonias fútiles. Así lo indican la pompa con que Monipodio recibía las visitas, la grave autoridad de que le revestían sus secueces y la prosopopeya con que dictaba sus veredictos, juntamente con la fe que todos los de su cuadrilla tenían de irse al cielo, sin más que el ejercicio de sus devociones.

En esta novela, la fuerza del ridículo estriba en haber representado su acción, no ya con personas de la vida común, sino con gentes sacadas de la podredumbre social, resaltando un contraste completo entre la ruda ignorancia de los personajes y su presunción vanidosa, entre su vida criminal y las prácticas devotas.

La Tía Fingida tiene por objeto la pintura al vivo del vil tráfico en que se ejercitan esas mujeres abominables que empujan por la senda del vicio á jóvenes incautas ó desgraciadas. Para componer Cervantes el ideal cómico de las artimañas de que se valen tales mujeres, las condensa todas en las de colorido más fuerte y menos conocidas.

El fin moral de esta novela puede generalizarse á todos los efectos del egoísmo, que sacrifica al interés propio los bienes físicos y morales de los demás; egoísmo más criminal aún, cuando los bienes sacrificados afectan á toda una colectividad.

En las novelas acabadas de examinar, el ridículo aparece en su totalidad ideal, lo que constituye su diferencia de las que nos vamos á ocupar, cuyo fin se limita á la simple censura de algunos vicios.



C.

Novelas meramente satíricas.

El Licenciado Vidriera, El Coloquio de los Perros. En estas novelas, la donosa agudeza de su autor se aplica á la censura festiva de diferentes vicios sociales, de los que unos subsisten aún y otros han desaparecido. Entre ellos hay algunos cuya sátira se encubre con ingeniosos velos, que el autor hubo de inventar por las circunstancias del siglo en que escribía. Tal por ejemplo es la transparente alusión á la administración pública de su tiempo, en **El Coloquio de los Perros**, cuando habla del *ganado, cuya guarda confiaba el dueño á perdidos que lo despedazaban, en vez de guardarle, achacando su mengua á lobos, cuando los verdaderos lobos eran ellos mismos; sin que el gefe hiciera caso de los que le denunciaban los abusos, diciéndole la verdad.* Confirman la alusión política las siguientes palabras del mismo diálogo: Cipión. — *Basta que ya estás*

entendido. Berganza. — Ojala que como tu me entiendes, me entendieran aquellos para quienes lo digo.

La lectura de estas novelas se hace principalmente amena por las gracias del estilo, del que nos ocuparemos después de examinar las formas internas, objeto del capítulo siguiente.





CAPÍTULO II.

De las formas internas.

Soco nos detendremos en esta materia sobradamente conocida, reduciéndome á indicar las opiniones menos comunes respecto al plan, unidad, variedad, caracteres y costumbres.

A.

Del plan.

Es bastante general el parecer, que atribuye el mayor mérito de las obras de esta clase á la complicación del plan.

«El arte primero de todos, dice Luzán, es el de interesar á los espectadores ó lectores y lle-

varlos de escena en escena con ansia de ver el fin.» También Ríos, en el análisis del Quijote, da importancia á este arte, y el mismo Cervantes participa de igual concepto, según la predilección que profesaba á su Persiles, la más complicada de todas sus novelas. La mayoría de los lectores son de idéntico gusto; empero el interés que resulta del *Imbroglío*, como observa Henri Martín, *es solo vana y estéril curiosidad*, que una vez satisfecha no deja huella en la memoria, impidiendo que la atención se pare en otros puntos de mayor importancia ó belleza. Además, no solo la maraña del plan inspira interés sino también los caracteres, las costumbres, el estilo y múltiples circunstancias que puede sugerir el ingenio; prueba de ello son: *Rinconete y Cortadillo*, *La Tía Fingida* y *El Casamiento Engañoso*, cuya lectura es amena, sin embargo de no encontrarse acción dramática en la primera y de ser sencillos los planes de las otras.

Sencillos son también los planes de *La Ilustre Fregona*, *El Licenciado Vidriera* y *El Coloquio de los Perros*.

Planes más dramáticos tienen *La Fuerza de la Sangre*, *El Celoso Extremeño*, *La Señora Cornelia*, *La Gitanilla*, *Las dos Doncellas* y *La Española Inglesa*, pero conteniéndose siempre el autor dentro de los límites de una moderada trama, sin abusar de su facundia. No así en *El Amante Liberal*, donde la superabundancia del ingenio se excede en combinaciones de incidentes que excitan la curiosidad, pero desvían la atención de las bellezas parciales y de la idea capital que caracteriza la fábula.

Acertado estuvo también Cervantes en el método de la narración, siguiendo el orden cronológico ó preterlógico según lo exigía el interés de las situaciones.

B.

Unidad.

En las *Novelas Ejemplares* la tienen todas, menos *La Ilustre Fregona* y *El Licenciado Vidriera*. En aquéllas su argumento se desenvuelve en miembros proporcionados que nacen

de la misma idea fundamental. En *La Ilustre Fregona* una parte se dedica exclusivamente á la sátira, y otra al desarrollo de una acción, sin mediar nudo ni prótasis formal. *El Licenciado Vidriera* comienza por una biografía imaginada, según cree Navarrete, sobre persona conocida en tiempo de Cervantes, y continúa y acaba con una sátira, á la que sirve de medio la locura del protagonista.

C.

Variedad.

La hay sobradamente en estas novelas, aunque en unas más interesante que en otras. Para no extendernos en pormenores, me concretaré tan solo á citar algunos ejemplos. En *La Señora Cornelia* es notable la diversidad de hechos, como entre otros la escena que pasa entre el ama de los caballeros españoles y la Señora Cornelia, cuyo tono festivo ofrece un descanso al lector de la seriedad general de la obra, produciendo análogos efectos que los papeles de gracioso en

las obras de nuestros dramáticos, sin carecer de oportunidad, pues nace de la misma acción y sirve para enmarañar el nudo. No sucede lo mismo en el incidente del paje con la otra Cornelia, durante la ausencia de sus amos, que desdice de la nobleza del asunto. Desdice también el de la burla del duque de Ferrara al aproximarse el desenlace, que es inútil y vulgar.

Lo mismo puede decirse en *La Gitanilla* de la introducción en escena del paje poeta, personaje sobrepuesto á la acción.

En *El Amante Liberal*, se ve multiplicidad mas bien que variedad de incidentes, reduciéndose casi todos á enamoramientos y percances de mar.

D.

Caracteres.

Más digna de la atención crítica es este elemento constitutivo de la novela. Él solo puede servir de asunto, bien se refiera á un tipo individual ó á una colectividad. Así sucede

en *La Gitanilla*, *Rinconete y Cortadillo* y *El Celoso Extremeño*, cuyo mayor interés estriba en las vivas pinturas de costumbres en las dos primeras, y de un carácter personal en la última, hechas con la gracia y riqueza de colorido que le sujería á Cervantes su fecunda vena.

En todas estas novelas que examinamos, los caracteres de sus personajes están sostenidos, no solamente por lo que éstos dicen, sino por lo que hacen, como se nota especialmente en *La Señora Cornelia*, cuyos protagonistas, desde el principio hasta el fin de la acción, demuestran por sus actos, la nobleza del ánimo, idea fundamental de ella. Esta cualidad general en nuestro autor tiene, sin embargo, algunas excepciones, por ejemplo, en *El Amante Liberal*, cuyo protagonista, si bien procede como un amante apasionadísimo, no demuestra la generosidad de su amor, trazo distintivo de su carácter, sino al principio y final de la acción, pasando casi desapercibido en todas las otras partes.



E.

Costumbres.

Las relativas á la idea fundamental de cada fábula corresponden exactamente á los fines ejemplares del autor, siendo bien de elogiar su buen gusto y pureza de sentimientos, que le conducen á terminar siempre sus obras con el triunfo de la virtud ó el castigo del vicio.

No tanto puede decirse de las costumbres secundarias, empleadas como medios de acción. En ellas se desvía algunas veces de aquellos fines. Con efecto nada tienen de edificantes los ejemplos de hombres licenciosos, que atropellan el recato de damas honradas; de jóvenes que roban á los padres y se *desgarran* de su casa; de doncellas que se fugan del hogar doméstico para seguir á sus amantes, ó que hablan de sus amores con la mayor desenvoltura, y otros que se podían igualmente citar. La exhibición de semejantes ejemplos es peligrosa para los jóvenes, y desagradable á las personas sensatas. Es cierto que

en este exceso incurrieron varios escritores de la época, pero esto no excusa la falta moral en un autor, que en otras cosas se adelantó á sus contemporáneos. Fuera de esto las costumbres están bien traídas á los asuntos, y presentadas con novedad y verdad.

Sobre las formas internas cabe extenderse bastante en un juicio crítico completo, pero no siendo este nuestro propósito, pasaremos inmediatamente á ocuparnos del estilo.





CAPÍTULO III.

Del estilo.

A.

Cualidades generales.

ENCOMIA Nisard el talento de Pascal, que supo reunir en su estilo las diferentes variedades de los estilos conocidos. Exacta es la apreciación con respecto á Pascal y á otros escritores que han poseído el arte de reunir ó de imitar todos los estilos, pero esto es excepcional. Lo que generalmente se observa en los autores es la mayor ó menor perfección en el estilo que se amolda á su carácter.

Así sucede á nuestro autor, cuya genial jovialidad ha producido modelos perfectos de estilo festivo, en el que se han inspirado escritores eminentes, nacionales y extranjeros.

Brillan en el estilo de Cervantes, la ironía fina, vivas imágenes; contrastes ingeniosos de caracteres, situaciones y palabras; diálogos animados, pinturas que hacen ver los objetos, aplicaciones nuevas de palabras y frases, donosos chistes y toda suerte de gracias que le sujerían su imaginación, la observación de los hechos y la fuerza creativa de su ingenio. Nótanse estas cualidades especialmente en *Rinconete y Cortadillo*, *El Casamiento Engañoso* y *La Tía Fingida*.

La claridad, que es entre todas las dotes del estilo de Cervantes, la más perceptible, no depende tan solo, como se suele creer, de la fácil concepción intelectual, puesto que hay muchos que piensan con claridad y se explican obscuramente. En el proceso intelectual de la enunciación de los pensamientos, se requiere cierta calma y hábito de método para asociarlos todos bajo un principio de unidad.

En esto hizo nuestro autor particular estudio, uniendo los pensamientos ya por su colocación inmediata los relacionados entre sí, ya por ideas intermedias, ó bien ensamblando las cláusulas

con giros ó frases de conjunción. Los ejemplos se encuentran en casi todas las páginas de sus novelas.

Este arte tan justamente celebrado por Voltaire en el estilo de Pascal, y casi olvidado por los preceptistas, es uno de los medios más eficaces para conseguir la unidad y claridad del estilo.

No tan feliz se muestra nuestro autor en la precisión. Su abundancia intelectual le conduce con frecuencia á derramar pensamientos inútiles, palabras redundantes é incidentes sin variedad. Tiene sin embargo pasajes de corriente rapidez, como los que se ven en *El Casamiento Engañoso*, *Rinconete y Cortadillo* y en la prótasis de *El Licenciado Vidriera*.

La precisión debe procurarse aun en las obras de bella literatura, porque evita el cansancio de la prodigalidad en los pormenores, y ocasiona el placer de amplificar los pensamientos que condensa.

La naturalidad es característica en el estilo de Cervantes, pero tiene excepciones en las novelas serias, tales como la apóstrofe dirigida á Nicosia por el protagonista de *El Amante*

Liberal; en *La Fuerza de la Sangre* la hipérbole en que dice, que la Señora Estefanía derramó sobre el rostro de Leocadia *tantas lágrimas, que no fué menester esparcirla otra agua por encima, para que en sí volviese*; hipérbole repetida análogamente en *La Gitanilla*; y la otra en *El Amante Liberal* donde expresa que, *los suspiros del Bajá henchían las velas del buque que conducía á Leonisa*. Aunque menos visiblemente son también afectados algunos razonamientos, que pone en boca de los personajes de dichas novelas.

En cambio se hallan otros tan apropiados á los caracteres y situaciones, que pueden reputarse hasta de elocuentes, por ejemplo, los que se leen en los respectivos finales de *El Licenciado Vidriera* y de *El Celoso Extremeño*.

La belleza del estilo la hacen consistir muchos en amontonar las figuras retóricas, como si fuera posible encontrarlas á cada paso, sin afectado rebuscamiento. En Cervantes, como en otros eminentes autores, no se hallan otras figuras que las sugeridas por el asunto. La elegancia de su estilo consiste principalmente en las galas del lenguaje, objeto del artículo siguiente.

B.

Del lenguaje.

La celebridad de Cervantes motiva, que su lenguaje se escoja como modelo por algunos de los que aspiran al perfeccionamiento en el habla castellana, creyendo que basta encontrarse en sus obras un giro ó expresión, para que pueda usarse actualmente. Esto es un error, pues si bien la mayoría de las locuciones empleadas por Cervantes forman aún parte del tesoro de nuestra lengua, otras bastantes han caído en desuso, y es afectación ridícula valerse de ellas.

La única imitación consentida por el buen gusto es el de las formas generales que caracterizan los modelos.

De un análisis completo debiera formar parte lo que preceptistas y críticos han dicho del lenguaje de Cervantes; pero como este opúsculo solo tiene por objeto las opiniones menos conocidas, me limito á hacer notar una peculiaridad del lenguaje que se advierte en las obras de

nuestro autor, especialmente en las **Novelas Ejemplares**.

Consiste en haber formado un lenguaje que, por la sabia combinación de la naturalidad con la elegancia, puede emplearse sin afectación en el estilo familiar, y sin trivialidad en el literario. En esto el arte de Cervantes estriba en elegir, entre las expresiones usuales, las de estructura más elegante, en combinarlas con giros armoniosos, y darles aplicaciones nuevas.

La nobleza de las palabras no depende de su uso exclusivo por personas cultas, como suponen algunos preceptistas, puesto que muchas de las empleadas por el vulgo conservan su carácter elegante, y otras que solo conocen aquéllas carecen de nobleza.

Toda palabra elegante es también noble.

La elegancia de las palabras se funda en su estructura, porque siendo la palabra cosa material, su belleza está sujeta á las leyes físicas. Sobre este punto cabe un estudio teórico que sería muy útil, pues contribuiría á evitar la afectación en el estilo literario, y la bajeza en el familiar; extremos que son bastante frecuentes.

En su práctica se han distinguido Terencio en el latín, y el autor de la Celestina en el castellano, aunque con menos copia de locuciones que Cervantes, y algunos escritores modernos, entre ellos Beranger, que aplicó á la poesía el lenguaje usual.

En cuanto á las incorrecciones y demás faltas de lenguaje del autor del Quijote son menos frecuentes en las **Novelas Ejemplares**. En semejantes faltas incurren aun los mismos que las critican en otros.

La corrección completa es á veces incompatible con otras cualidades más interesantes, y su rigorismo conduce á algunos á deprimir el valor de obras eminentes, ó á conceder á otras mayor importancia de la que tienen.

Del breve análisis que acabamos de ensayar se induce, que la íntima unión de la elegancia con la naturalidad constituye el carácter peculiar del lenguaje de Cervantes, á cuyas dotes hay que agregar las reconocidas unánimemente por los críticos y preceptistas.





CAPÍTULO IV.

Concepto general de la colección de las Novelas Ejemplares.

EL fin de todas las acciones humanas debe ser la realización del bien. Los elementos esenciales del bien son; verdad, utilidad y belleza. Estos tres elementos, no se encuentran en igual proporción en todas las obras, pero en las de amena literatura, en que el autor es libre para la elección de asunto y formas pueden y deben unirse en su integridad harmónica. El ideal del bien extiende sus efectos á todos los tiempos y parajes.

Así sucede en las novelas de Cervantes, cuyo fin es elevar los sentimientos humanos por la contemplación de un ideal, y en las que se idealiza el ridículo completo de vicios ó preocupa-

ciones. En unas y otras existe verdad, puesto que el ideal no es puramente fantástico, sino tomado de la realidad de la vida; existe belleza por los atractivos de las formas; y existe utilidad por los efectos que producen perfeccionando los sentimientos humanos, ora elevándolos, ora corrigiendo sus extravíos.

Sus resultados son universales, porque en todos los tiempos y en todos lugares se pueden encontrar los elementos de su contenido, sentir el placer de la belleza que las adornan y darles aplicación útil y ejemplar. En esto consiste el mérito de su concepción y desenvolvimiento general.

A las otras dos novelas, que he clasificado como meramente satíricas, no se las puede comprender en el mismo concepto. En ellas la sátira no abraza todo un ideal, por lo que su verdad y utilidad son relativas á determinados tiempos y circunstancias locales; réstales de permanente la belleza de las formas.

En cuanto al efecto moral de estas novelas es indudable, pues tienen por razón el perfeccionamiento de los sentimientos humanos. Únicamente á los adolescentes pueden perjudicar

la lectura de algunos pasajes escritos con sobrada libertad, según costumbre frecuente en los escritores antiguos.

Mas aunque estas novelas poseen en sí un valor propio, para ponderar sus quilates se hace necesaria la comparación con otras obras de igual género. Término adecuado á esa comparación nos ofrece el mismo autor en su Quijote, elevado por los críticos á la cúspide de la fama. Se ha dicho que las **Novelas Ejemplares** ocupan en mérito literario entre las obras de Cervantes, el segundo é inmediato lugar al Quijote; pero este aserto necesita demostración. En la imposibilidad de efectuarla completamente en este ensayo, me limitaré á algunas indicaciones generales.

Unos mismos elementos forman el Quijote y la colección de las ejemplares; la elevación de los sentimientos del ánimo, que se encuentra en las novelas serias y en varios episodios del Quijote, y la censura de vicios y preocupaciones, objeto de la mayor parte de éste y de las novelas satíricas.

En el primero, Cervantes fué influído por su siglo, en el que se conservaban aún los recuer-

dos de nobleza y galantería que predominaron en los anteriores. El segundo fué obra exclusiva de su inteligencia y observación experimental.

En el primero no inventó nada, pero ha logrado elevarse por la concepción poética, hasta la cumbre misma del Parnaso. En el segundo se debe la perfección completa de un género de literatura apenas cultivado antes.

El mérito de Cervantes, dice Villemain refiriéndose al Quijote, *es el haber escrito la epopeya del ridículo*, es decir, haber compuesto ideales completos del ridículo. Esto mismo aunque vagamente quiso decir Ríos, al afirmar que Cervantes no tuvo un original que imitar. Todo ello es igualmente aplicable á las **Novelas Ejemplares**, cuyo fin es la exposición de un ridículo completo.

Ahora bien, si los elementos que constituyen las **Novelas** y el Quijote son los mismos, ¿qué diferencia de valor literario existe entre las unas y el otro? La diferencia consiste en la extensión, puesto que, en la obra menos extensa han de ser menos numerosas las manifestaciones de aquellas causas. La facultad inventiva es la

misma, pero más ostentosa en la obra de mayor volumen. Subjetivamente es de superior mérito el Quijote, porque es un alarde grandioso del ingenio de su autor; objetivamente ya es otra cosa, pues los asuntos de las **Novelas Ejemplares** tienen más verdad, más utilidad práctica que el Quijote, y en cuanto á belleza hay más variedad en las formas internas, y en el estilo lucen las cualidades generales con mayor constancia y menos acompañadas de los defectos que se achacan á su autor. Esta comparación debe entenderse no del Quijote con cada una de las **Novelas Ejemplares**, sino con la colección de todas ellas.

No obstante lo que acabamos de decir, las **Novelas** se hallan casi eclipsadas por el Quijote. La causa de esto obedece á circunstancias eventuales. Desde el tiempo de Cervantes hasta poco más de un siglo, la celebridad de las **Novelas Ejemplares** era muy parecida á la del Quijote, como lo dan á entender las ediciones, traducciones é imitaciones que de ellas se hicieron. Llegó un día en que, por motivos muy conocidos, se publicaron en Londres

una suntuosa edición del Quijote, y otra con variedad de notas eruditas. Promovió esto, emulación entre los literatos españoles, y desde entonces se han prodigado á porfía las ediciones notables por su mérito tipográfico ó literario, dejando á las **Ejemplares** huérfanas de protección. Vacío que intentó llenar la Real Academia Sevillana de buenas letras, excitando el patriotismo de los literatos españoles con la oferta de un premio tan honroso en sí, como por la Corporación que lo prometía.

También me había propuesto yo acrecentar el estímulo con otro premio, pero considerando que mi insignificancia puede añadir escaso valor al galardón de la obra que merezca ser premiada, he preferido publicar este bosquejo, por si acaso da motivo á que algún crítico competente enriquezca nuestra literatura con un trabajo digno de la gloria de Cervantes y de la ilustrada Academia que adoptó tan feliz acuerdo.





CAPÍTULO V.

Bibliografía de las Novelas Ejemplares de Cervantes.

Novelas Ejemplares por MIGUEL DE
CERVANTES SAAVEDRA. Madrid: 1613.
Juan de la Cuesta. 4.º (12 fols. prelim. y 274
páginas texto. Primera edición muy rara).

— — Madrid: 1614. Juan de la Cuesta.
8.º mayor. (Letra más pequeña que la anterior y
á dos columnas). Por su semejanza con la que
se publicó en Lisboa el año 1617, y por las
razones que Salvá aduce en el Catálogo de su
Biblioteca, es muy probable que esta edición sea
falsificada. Su texto es el mismo de la anterior,
y de igual rareza que su original.

Novelas Ejemplares por MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. Pamplona: 1614. Nic. Acssiayn. 8.º

— — Bruselas: 1614. Roger Velpio y Huberto Antonio. 8.º mayor (rara).

— — Milán: 1615. Juan Baptista Bidelo. 12.º (rara).

— — Venecia: 1616. 12.º (muy rara).

— — Madrid: 1617. Juan de la Cuesta, 8.º (rara).

— — Lisboa: 1617. Antonio Alvarez, 8.º mayor, á dos columnas. En todo igual á la que tiene el pie de imprenta en Madrid 1614 por Juan de la Cuesta; lo cual parece indicar que Alvarez suplantó la data y el nombre de Cuesta en la de dicha fecha, en cuyo caso las dos ediciones serán una sola con ejemplares de distintas portadas.

— — Pamplona: 1617 Nic. Acssiayn 8.º

— — Barcelona: 1621. Esteban Liberos. 8.º

— — Madrid: 1622 (muy rara).

— — Sevilla: 1624. Francisco Lira. 8.º
(8 fols. prelim. y 371 pág. texto).

Novelas Ejemplares por MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. Bruselas: 1625. Huberto Antonio. 8.º mayor (parece ser reproducción de la de 1614, en la misma imprenta).

— — Sevilla: 1648. Pedro Gómez de Pastrana. 8.º (faltan á esta edición el prólogo y los versos en elogio á Cervantes).

— — Madrid: 1664. Julián de Paredes. 4.º

— — Sevilla: 1664. Juan Gómez de Blas. 4.º

— — Haya: 1739. Neaulme. 2—8.º (con bellas láminas grabadas por Folkema). Hace juego con las ediciones del Quijote de Haya y de Amsterdam, impresas respectivamente por Arkitee y Gosse. Contiene el retrato de Cervantes según la descripción que él mismo hace en el prólogo de estas novelas. Es apreciable esta edición así por dichas circunstancias como por su belleza tipográfica.

— — Valencia: 1769. Salvador Faulí. 2—8.º con estampas. Esta edición es buscada por su limpieza tipográfica y por la reputación del impresor. Le faltan los versos preliminares

en elogio de Cervantes. Contiene además de las doce novelas de la colección, *El Curioso Impertinente* que se halla inserto al final del segundo tomo.

Novelas Ejemplares por MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. Madrid: 1783. Antonio Sancha. 2—8.º marquilla con láminas. Aunque no es rara esta edición, se la aprecia por el nombre del impresor y la claridad tipográfica.

— — Valencia: 1797. Salvador Faulí. 2—8.º con láminas. Comunmente se la confunde con la impresa por el mismo Faulí en 1769, pero además de la diferencia de la data, se distinguen bastante la una de la otra por algunas variaciones, entre ellas la que en esta edición, la novela *El Curioso Impertinente* no se halla al final del 2.º tomo como en la de 1769, sino en medio de él.

— — Madrid 1799: Villapando. 3 tomos 12.º Esta bonita edición, hace juego con el Quijote publicado en la imprenta real en seis tomos en 12.º, años 1797-98, aunque no le alcanza en esmero tipográfico y aún menos en corrección. También hace colección con el Per-

siles de Cervantes, y las obras de algunos clásicos españoles, de la misma imprenta. Le faltan los versos preliminares en elogio del autor.

Gotha 1805: Stendel y Keil (tomos 9 y 10 de la Biblioteca Española).

Novelas Ejemplares por MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. Madrid: 1816. Sánchez. 2—12.º francés. El primer tomo dice en el pie de imprenta, Madrid 1716. Es copia de la de Sancha y fué impresa en Perpiñán por Alzine, como se expresa en algunos ejemplares que revelan la verdad de data é impresor.

— — Madrid: 1821. Miguel de Burgos. 2—8.º En esta edición se unió por primera vez *La Tía Fingida*, según el texto de Arrieta, á las doce novelas de la colección primitiva.

— — León: 1825. Durand y Perrin. 2—18.º No se insertó en esta edición *La Tía Fingida*.

La Tía Fingida, novela inédita de Cervantes publicada por Arrieta al final de su obra *El Espíritu de Cervantes*. Madrid: 1814. Viuda de Vallín. Los bibliógrafos critican á Arrieta las variaciones que se atrevió hacer en el texto.

Novelas Ejemplares por MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. Berlín 1818. G. C. Nauke, con un prólogo en alemán por C. F. Franceson y F. A. Walf. El texto aparece íntegro por primera vez conforme al manuscrito que conservó el Lic. Porras, cotejado por Navarrete.

Obras escogidas de Cervantes por Arrieta. París: 1826. Bossange, imprenta Firmín Didot. Entre ellas se encuentran las doce **Novelas Ejemplares** y *La Tía Fingida* en colección con *El Curioso Impertinente* y *El Capitán Cautivo* entresacadas del Quijote, formando los tomos 7, 8 y 9 de la colección.

Prescindo mencionar las ediciones modernas, por ser muy conocidas, entre las cuales hay algunas dignas del mayor aprecio, así de las obras completas de Cervantes, como de las novelas objeto especial del presente capítulo.



ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
Advertencia preliminar.. . . .	5

CAPÍTULO I.

Idea fundamental de las Novelas Ejemplares.	7
---	---

A.—Novelas que tienen por fin exponer un ideal de perfección.

La Española Inglesa.. . . .	Id.
La Gitanilla.	8
El Amante Liberal.	10
La Fuerza de la Sangre.	Id.
La Señora Cornelia.	11
Las dos Doncellas.. . . .	12

B.—Novelas que tienen por fin la idealización del ridículo.

El Casamiento Engañoso.. . . .	13
La Ilustre Fregona.	14
El Celoso Extremeño.. . . .	15
Rinconete y Cortadillo.	16
La Tía Fingida.	17

Páginas.

C.—Novelas meramente satíricas.

El Licenciado Vidriera y el Coloquio de los Perros.	18
--	----

CAPÍTULO II.

De las formas internas.	20
A.— Del plan.	Id.
B.— Unidad.	22
C.— Variedad.	23
D.— Caracteres.	24
E.— Costumbres.	26

CAPÍTULO III.

A.— Del Estilo.	28
B.— El lenguaje.	32

CAPÍTULO IV.

Concepto general de las Novelas Ejem- plares.	35
--	----

CAPÍTULO V.

Bibliografía de las ediciones de las Novelas Ejemplares.	41
---	----

